

MARIO VARGAS LLOSA
LA CIUDAD
Y LOS PERROS



NOVELA

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1962

LIBROS

por ricardo doménech

"la ciudad y los perros", de mario vargas llosa

ME ocupo de esta novela de Mario Vargas Llosa, "La ciudad y los perros" (Seix-Barral.—Barcelona, 1963), cuando ha alcanzado ya, dentro y fuera de España, una gran resonancia, la cual, por otra parte, no es más que el comienzo, pues, desde luego, esta magnífica novela está llamada a ocupar un puesto muy importante en la novelística castellana de nuestro tiempo. Galardonada en 1962 con el Premio "Biblioteca Breve", y recientemente señalada por varios críticos como el mejor libro del último año, "La ciudad y los perros" constituye —por su forma y por su contenido— un logro narrativo de primera magnitud y de gran originalidad, a la vez que una feliz respuesta al debate actual sobre la novela.

Respecto a esto último, Caillols ha señalado cómo la técnica de esta novela va mucho más lejos que el "nouveau roman". Y podríamos añadir que esto es así porque, sin duda, el señor Vargas Llosa ha querido reflejar una realidad mucho más rica, de una riqueza casi exuberante —a diferencia de lo que les ocurre a los autores del "nouveau roman"— y que esa realidad elegida le ha obligado a elegir su propia técnica, su forma más genuina, en la cual, por otra parte, creemos ver una cierta síntesis de algunas de las tendencias narrativas contemporáneas de mayor relieve, que Vargas Llosa —un escritor de veintiocho años— acierta a usar con singular maestría. Lo descriptivo y lo introspectivo, la acción y el diálogo, lo general y lo particular... Todo queda expresado de manera precisa y ello dentro de una unidad perfecta.

Pero no es en valores formales exclusivamente, ni siquiera principalmente, donde reside el alto interés de "La ciudad y los perros". Ese interés reside en su contenido: en el mundo que refleja, en la verdad y en la tragedia de sus personajes. Está situada la acción en una Academia, cuyo sistema pedagógico se orienta hacia la anulación de la personalidad y libertad individuales y el culto a la fuerza por la fuerza misma. Y el autor nos muestra, a través de unos personajes de psicología rica e individualizada —unos personajes perfectamente trazados, matizados, convincentes—, las resultantes trágicas de tal pedagogía espartana. Resultantes trágicas no solamente porque, en efecto, asistamos en la novela a un acontecimiento desgarrador —la muerte de uno de los adolescentes—, sino por todo aquello a que nos remite este hecho espectacular: el que se pueda producir de la manera como se produce y el que la verdad de lo ocurrido se oculte celosamente por los compañeros del muchacho y por la propia institución. Porque claro está que estas pedagogías espartanas, tras una fachada muy pulcra, tras las buenas palabras de los códigos y las leyes honorables, esconden hipócritamente —y potencian al máximo— cuanto puede haber de más bajo y ruin en la condición humana. Enorme, tremenda lección la de esta novela, imbuida de un fuerte espíritu crítico, capaz de oponer a las pedagogías —y a las filosofías— espartanas una visión humanista del hombre y de las relaciones de éste consigo mismo.

No se agotan aquí, ni mucho menos, las múltiples sugerencias que encierra "La ciudad y los perros", título que —a mi entender— será inseparable de este hecho que es consustancial a nuestro momento: el nacimiento progresivo de una gran literatura hispanoamericana, lo que en última instancia no es sino un índice más de ese gran despertar —en todos los órdenes— de los países de la América Latina.